

La ontología del abandono del límite mental

The Ontology of the Abandonment of the Mental Limit

FRANCISCO JAVIER PÉREZ GUERRERO

Universidad Internacional de La Rioja
javier.perez@unir.net

RECIBIDO: 13 DE FEBRERO DE 2017
VERSIÓN DEFINITIVA: 28 DE ABRIL DE 2017
DOI: 10.15581/013.20.65-90

Resumen: Este estudio trata de mostrar que el valor metódico del abandono del límite mental propuesto por Leonardo Polo no coincide con el de los hábitos innatos, puesto que el método se lleva adelante superando una situación sobrevenida provocada por la autoafirmación del yo. El método aporta congruencia al renunciar a la pretensión de sí mismo, que olvida el carácter *donal* de la persona.

Palabras clave: Hábitos innatos, sí mismo, suposición, yo.

Abstract: This study aims to show that the methodic value of the abandonment of the mental limit, as proposed by Leonardo Polo, does not coincide with the value of the innate habits, since the method goes beyond a situation ensued by the self-affirmation of the ego. The method provides congruence when it renounces to the aspiration of itself, an aspiration that forgets the *donor* character of the person.

Keywords: Innate Habits, Self, Supposition, Ego.

“Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte”.

JORGE MANRIQUE
Coplas a la muerte de su padre

1. PLANTEAMIENTO: LAS DIFICULTADES DE TEMATIZAR EL MÉTODO DEL ABANDONO DEL LÍMITE MENTAL

En el Epílogo de su *Antropología trascendental*, Leonardo Polo realiza una serie de consideraciones en torno a lo que denomina “ontología del abandono del límite mental” en las que revisa el alcance cognoscitivo de su método. Lleva a cabo de esta manera una especie de *crítica* que trata de situar el método en el horizonte abierto por éste, vinculándolo a sus propios hallazgos, de modo que no se produzca incongruencia. Sin embargo, esta ontología del método está meramente apuntada con algunas indicaciones que son aportadas a modo de sugerencia.

En concreto, esta posible incongruencia entre el método y sus hallazgos podría darse en el caso de los llamados hábitos innatos o nativos que proceden de la persona:

“El abandono del límite mental no es un acto distinto que verse sobre los temas de los hábitos innatos, ya que entenderlo así da lugar a un proceso al infinito. Pero tampoco se puede sostener que el abandono del límite se identifique enteramente con dichos hábitos, pues el abandono es intermitente y los hábitos, no”¹.

El carácter innato de estos hábitos, aunque no es unívoco, debe mantenerse si no se quiere sostener que la potencia tiene prioridad sobre el acto y que la persona humana es resultado de un proceso reflexivo, de modo que no podemos identificarlos con el método del abandono del límite mental. Identificarlos sería hacer reflexivo el método, pero la propuesta filosófica de Leonardo Polo está encaminada, entre otras cosas, a superar este planteamiento, que es propio de la filosofía moderna idealista.

El método del abandono del límite es intermitente porque al detenerse se vuelve al límite, es decir, que la detención es el fondo de esa intermitencia.

¹ L. POLO, *Obras Completas XV. Antropología trascendental*, Eunsa, Pamplona, 2016, 591-592.

El límite tiende a sobrevenir de modo inmediato como un cuerpo hundido es impulsado a la superficie según las leyes de Arquímedes, así que abandonar metódicamente el límite es como vencer una resistencia insistiendo. Así considerado, el método debe ser referido, no sólo al límite sino a esa tendencia a sobrevenir del límite a la que son ajenos los hábitos innatos. Existe una que-
 rencia a atenerse a la superficie que debe ser vencida como se vence la inclinación al letargo o al olvido.

Hablando de su método, Leonardo Polo dice que el límite mental se abandona de diversas maneras, que no es un método único (pues abandona la unicidad)². Esos diversos modos de abandonar el límite son las dimensiones del método. Pero, a continuación, afirma que “como acto intelectual, la primera dimensión del abandono del límite *es* el hábito de los primeros principios”³, que es innato. Este acto se describe como *concentración atencional*, para distinguirlo en especial de la operación mental que no se concentra, que no puede profundizar en el objeto porque éste es *ya* conocido. También afirma Polo que “concentrar la atención comporta profundización mantenida que es mucho más ardua, y que por eso puede incitar a dejarla en suspenso”⁴. Ahora bien, un hábito innato es al margen de la dificultad y del esfuerzo por definición y, por otra parte, no cabe dejarlo en suspenso.

El método no se identifica, en su primera dimensión, con el hábito de los primeros principios. El siguiente fragmento es muy claro al respecto: “Si los temas fueran innatos al hábito [de los primeros principios] o no previos a él, la primera dimensión del abandono del límite no podría enlazar con el hábito, pues ella no es innata”⁵. Es decir, el método propuesto no se identifica con el hábito innato, pero tampoco conoce por su cuenta los primeros principios, sino enlazando con el hábito.

Por otra parte, según Polo, la cuarta dimensión del abandono del límite mental es la forma más directa de abandonarlo. En esta dimensión, el límite es explicado a la par que suscitado, de modo que es abandonado quedando en él⁶. Esta cuarta dimensión, así considerada, parece equivaler a uno de los miembros del propio hábito innato de la sindéresis, a *ver-yo*, porque el método filosófico no suscita la presencia.

² Cfr. *ibidem*, 129.

³ *Ibidem*, 142 (la cursiva es nuestra).

⁴ *Ibidem*, 144.

⁵ *Ibidem*, 528.

⁶ Cfr. *ibidem*, 336, nota 63.

Es decir, Leonardo Polo, en algunas ocasiones, parece identificar las dimensiones del método (en concreto la primera, tercera y cuarta) con los hábitos innatos, en cuyo caso las dimensiones del método, los modos de abandonar el límite, serían *siguiendo* a los distintos hábitos: los propios hábitos aportarían sus distintas vertientes. Pero en otras ocasiones, como hemos visto, Polo distingue las dimensiones del método de los hábitos innatos. En cualquier caso debemos distinguir hábitos innatos y método propuesto: “estoy de acuerdo en distinguir el abandono del límite mental de los hábitos innatos”⁷.

Pero donde quizá se haga más patente la dificultad del asunto sea en la tercera dimensión del abandono del límite al reparar en que carece de todo sentido iluminar la intimidad⁸. La intimidad se alcanza (sin término) al conocerse, de modo que al conocerse alcanza a co-ser⁹: “alcanzar la co-existencia humana corre a su propio cargo”¹⁰. Por eso carece de sentido alcanzar la intimidad de las demás personas, las otras intimidades. Eso equivaldría a ser la persona de otro, lo que es absurdo. La irreductibilidad de las personas, su distinguirse, se corresponde con su alcanzar a co-ser, es decir, con el carácter de además. La intimidad es luz trasparente porque el hábito de sabiduría, el valor metódico del carácter de además que la alcanza, es solidario con su tema: luz que penetra la luz del intelecto sin término porque esta segunda, a su vez, tiene otro tema, que es inabarcable, y *tira* sin cesar de la primera evitando la culminación y, por lo tanto, la precariedad del carácter de además. La “persona no es exterior a su alcanzarse”¹¹ porque en ese caso se supondría como sujeto (lo que equivale a la pérdida de su valor trascendental¹²) o alcanzarse sería reflexivo (lo que introduce, además de la suposición, una potencialidad que no es admisible). El hábito de sabiduría debe ser innato y solidario con su tema sin culminación porque de lo contrario se perdería la transparencia del intelecto personal. Según Polo: “si la tercera dimensión del abandono del límite mental *me* permite alcanzar *mi* co-existencia, entonces el método es solidario con el tema y equivale a acompañarse, es decir, a co-existir”¹³, ahora bien, el método no es innato, de modo que si la tercera dimensión es el ca-

⁷ *Ibidem*, 511.

⁸ Cfr. *ibidem*, 214.

⁹ Cfr. *ibidem*, 126.

¹⁰ *Ibidem*, 148.

¹¹ *Ibidem*, 208.

¹² Cfr. *ibidem*, 100.

¹³ *Ibidem*, 137 (las cursivas son originales).

rácter de *además*, la pregunta es cómo enlaza el método con esa tercera dimensión.

En algunos lugares, Polo emplea expresiones que sugieren la conexión del método del abandono del límite mental con los hábitos innatos, como “acudir a”¹⁴, “enlazar con”¹⁵, “llegar a”¹⁶, “equivaler a”¹⁷, “asimilación a”¹⁸, etc., pero en otros no formula tal conexión, dando la impresión de no existir distinción entre abandono metódico del límite y hábito innato.

Ignacio Falgueras¹⁹ ha aportado algunas razones que pueden explicar la, en apariencia, excesiva prudencia de Leonardo Polo a la hora de tematizar su propio método. Suele ser complicado realizar la crítica de un método cognoscitivo de alcance sin iniciar un proceso al infinito o sin llegar a la evidencia de que el método queda fuera del universo abierto por él, y, por lo común, la crítica tiende a convertirse en ensañamiento sobre un método ya cadavérico o en una reflexión que se aísla, que se cierra sobre sí y se absolutiza.

Como advierte Polo, considerar el conocimiento de modo aislado, es decir, considerar el método sin su tema, lo *desrealiza*, lo convierte en posible (de la misma forma que considerar los temas aislados del método con que se conocen los materializa o cosifica)²⁰. Proceder de ese modo es reducir el conocer a un acto segundo de una sustancia. El abandono del límite mental es el abandono de la suposición, la unicidad, la mismidad, el haber, etc., que son equivalencias que describen el límite²¹, así que no tendría sentido que el método, el abandono del límite, incurriera en ellas, porque incurrir en ellas sería la pérdida del método, es decir, la vuelta al límite. Pero lo que significa fundamentalmente esto, como hemos visto, es que el método no puede detenerse, que la detención es incompatible con él. Y precisamente por eso no se puede examinar. El abandono del límite se lleva a cabo en forma de hábito y, en esta medida, no es propiamente una tarea histórica²² con un resultado que se pueda

¹⁴ *Ibidem*, 391.

¹⁵ *Ibidem*, 404, 491.

¹⁶ *Ibidem*, 489.

¹⁷ *Ibidem*, 80.

¹⁸ *Ibidem*, 178.

¹⁹ I. FALGUERAS, “La congruencia y el abandono del límite”, en *Studia Poliana*, 8 (2006), 245.

²⁰ Esta reciprocidad entre método y tema es la clave de la teoría del conocimiento de Polo según Salvador Piá. Vid. S. PIÁ TARAZONA, “Sobre las dualidades intelectuales superiores”, en *Studia Poliana*, 3 (2001), 145.

²¹ L. POLO, *Obras Completas V. Curso de Teoría del Conocimiento II*, Euns, Pamplona, 2016, 121 y ss.

²² Cfr. L. POLO, *Antropología*, 561.

transmitir, sino un crecimiento de la libertad esencial que permite acceder a temas que son inagotables porque no se suponen, no son temas supuestos, es decir, que no son ni *ya* conocidos ni *aún* no conocidos.

Esto nos lleva de nuevo al epílogo mencionado. En él, Leonardo Polo reflexiona sobre el hecho de que el método que propone se formula lingüísticamente y que, por lo tanto, es afín al lenguaje. Considerado de esta manera, el método propuesto viene a ser un *resumen* de los hábitos innatos: como un memorándum, pero no de una supuesta investigación realizada, sino de los propios hábitos innatos. De esta manera, el abandono del límite mental no se identifica metódicamente con ellos, con los hábitos innatos pero, a su vez, no es una suerte de repetición de los mismos, de *versión esencial* de ellos. Considerado como resumen de los hábitos, el método tendría las limitaciones propias de todo resumen (brevedad, concisión), pero acentuadas y moduladas de distinta manera según cada hábito.

Juan A. García González, en su artículo “La metalógica de la libertad y el abandono del límite mental”, haciendo una lectura literal de este fragmento, afirma que el abandono del límite mental es una exposición del conocimiento habitual que se formula lingüísticamente²³. Como dice Polo, el método es afín al lenguaje y es una especie de resumen, pero a continuación señala algunas carencias del método que no son lingüísticas sino que indican más bien las dificultades del método para seguir a los hábitos. Respecto al hábito de sabiduría, esta limitación sería la imposibilidad de alcanzar la intensificación de la luz transparente; en relación al hábito de los primeros principios, la dificultad de la advertencia del principio de causalidad; y respecto a la sínéresis, cierta ambigüedad en la atribución del orden a sus miembros, como si el método no alcanzara a precisar del todo dicho orden porque se le escapara²⁴. Es decir, las limitaciones en las que consiste el carácter conciso y abreviado del método no son meramente expositivas. En cualquier caso, García González propone esa descripción de un modo no excluyente (en otro lugar describe el método, por ejemplo, como un *descifrar* los símbolos ideales²⁵) y así considerada es perfectamente válida: el método tiene una vertiente de exposición, de

²³ J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, “La metalógica de la libertad y el abandono del límite mental”, en *Studia Poliana*, 10 (2008), 24.

²⁴ Cfr. L. POLO, *Antropología*, 300.

²⁵ Cfr. J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, “Autognosis y conocimiento de Dios: el acceso a Dios desde la persona humana”, en *Studia Poliana*, 14 (2012), 60.

formulación lingüística, de lo contrario no podría organizarse y avanzar, ni podría ser propuesto a una comunidad. No obstante, el método de Polo deja atrás en cierto modo el hábito lingüístico y, en este sentido, es mudo²⁶.

Por su parte, Ignacio Falgueras interpreta esa afinidad con el lenguaje de modo algo más analógico: el método es *logos* en el sentido de que el método *trasparece*, trasluce, al modo como el logos, la palabra interior, acoge cabe sí a lo otro como co-acto²⁷. En el quinto epígrafe del artículo explicaremos esta propuesta del Profesor Falgueras.

Abandonar el límite mental *enlaza* con los hábitos innatos. La dificultad radica en cómo entender este enlace, y cómo situarlo congruentemente en los campos temáticos que abre el propio método en su proceder. La sugerencia que aporta Polo es que consideremos el método *algo así* como un resumen de los hábitos innatos. Ahora bien, resumen no quiere decir simplemente concisión o abreviación, sino también recuerdo, es decir, noticia de aquello que está en nosotros (en concreto, dentro del corazón, *in cordis*). Recordar se puede entender como un volver al pasado, pero también como un volver en sí, puesto que el conocimiento de sí es primariamente memoria, recuerdo²⁸.

2. EL MÉTODO COMO RENUNCIA A LA PRETENSIÓN DE SÍ MISMO

Leonardo Polo, hablando de la primera dimensión del abandono del límite mental, afirma que es una “reconsideración de la *anamnesis* platónica”²⁹, aunque no referida al alma, y que “el *recuerdo* de los actos de ser extramentales es la metafísica, es decir, el realismo superior al conocimiento intencional”³⁰. El realismo superior al conocimiento intencional es la generosidad de la persona, superior, no sólo a las operaciones, sino a ver-yo y a querer-yo, es decir, al ápice dual de la esencia del hombre. Aquí radica el ser metafísico propio de toda persona humana. Los primeros principios no son innatos sino *previos* al hábito: la persona no los posee sino que son *fuera* de ella, y precisamente esto significa que son primeros³¹. La persona los sigue, acompañándolos sin

²⁶ Cfr. R. CORAZÓN, “Amar y querer. La correspondencia filial de la persona humana”, en *Studia Poliana*, 13 (2011), 88.

²⁷ Cfr. I. FALGUERAS, *La congruencia*, op. cit., 260.

²⁸ Cfr. TOMÁS DE AQUINO cit. por J. I. MURILLO, *Operación, hábito y reflexión. El conocimiento como clave antropológica en Tomás de Aquino*, Eunsa, Pamplona, 1999, 212.

²⁹ L. POLO, *Antropología*, 521.

³⁰ *Ibidem* (la cursiva es original en el texto).

³¹ Cfr. *ibidem*, 184.

oposición ni enfrentamiento, serenamente, como *embarcada* en ellos. Esta apertura del ser segundo, que es la persona, al ser primero, la *alteración*, es su generosidad y, como vemos, puede compararse al tributo silencioso de la memoria.

Pero es preciso enlazar con ese hábito, como también hemos visto, para acceder siguiendo el método de Leonardo Polo a los primeros principios reales. Es decir, se precisa de una cierta *anamnesis del alma* que enlace con esa generosidad de la persona y con los otros hábitos nativos que proceden de ella.

El método abandona el límite saliendo de un aislamiento, venciendo un olvido. El olvido de los trascendentales personales de los que depende la perfección esencial no es el olvido de que existan o de que sean esto o lo otro, sino que equivale a la suposición del yo.

Abandonar la suposición del yo es un valor metódico distinto del de los hábitos innatos. La *disipación* del yo supuesto no equivale a dejar de pensarlo como acontece cuando estamos dormidos. No se trata simplemente de abstenerse de ejercer una operación. Si el yo supuesto es el olvido de los trascendentales personales, su disipación es el recuerdo de éstos.

Aunque la manifestación esencial equivale a cierto triunfo sobre el silencio de la persona³², este silencio se extiende a la esencia como imposibilidad de autorreferencia. Toda autorreferencia termina en un *yo-mismo* supuesto como el *mismo* soporte de las actividades, de las relaciones, de las atribuciones, etc. Pero esta ficción hace inaudible el silencio de la persona: olvida que la pregunta “¿quién soy yo?” carece de respuesta³³.

El método de la metafísica, que es la primera dimensión del abandono del límite, es caracterizado como recuerdo inmediatamente después de que Polo trate acerca de la *ceguera del espíritu* que impide el darse cuenta, que es propio de los hábitos ejercidos, adquiridos. A nuestro juicio, partiendo de esa ceguera se puede perfilar la índole propia del método del abandono del límite mental. En esa recuperación de la visión, en esa anamnesis del alma, nos encontramos con señales más o menos claras que guían la atención hacia lo alto, es decir, hacia dentro. El método propuesto es “una pluralidad de coincidencias hacia lo alto”³⁴, que debe vencer cierta resistencia.

³² Cfr. *ibidem*, 282, nota 5.

³³ Cfr. L. POLO, “La persona humana como relación en el orden del origen”, en *Studia Poliana*, 14 (2012), 24.

³⁴ L. POLO, *Antropología*, 364.

Por una parte, la claridad creciente de la experiencia intelectual es como un vestigio del dar personal, es decir, que indica la procedencia de ver-yo respecto del intelecto personal en la medida en que, tanto las operaciones como los hábitos que las manifiestan como la propia potencia, son un cierto olvido de sí que juega a favor de lo inferior. En cuanto ver-yo suscita una cascada de luces que no se refieren a sí mismas sino a temas inferiores, es manifiestamente congruente con la omisión de la búsqueda personal, con la libertad trascendental que acepta extenderse hasta la vida recibida en favor de la esencia. Pero la pretensión de sí mismo es precisamente el olvido de ese olvido de sí que trasluce la procedencia del ver-yo respecto al intelecto personal. Es el olvido del *jugar a favor* del ver-yo que repercute en el olvido del carácter *donal* del ser personal.

También son señales, indicadores, los símbolos reales de dicha experiencia intelectual, las ideas simbólicas. Pero estos símbolos son extraordinariamente ambivalentes porque, si se oculta su valor simbólico, es decir, que comportan cierta alteración o que se refieren a cierto *sustrato oscuro*, tras un presunto valor intuitivo, no llevan más allá de ellos, no reclaman su desciframiento, sino que atrapan al viajero como una esfinge cuyo enigma no se ha resuelto. El símbolo puede convertirse en sustituto vicario, en impostor, en cuyo caso no sólo deja de ser un indicio sino que impide el avance con la ilusión del éxito obtenido, es decir, con la sustitución de su carácter enigmático por un valor intuitivo. Por ejemplo, la antecendencia mental puede sustituir a los primeros principios reales o a la sindéresis, bajo las ideas de los axiomas lógicos y de la conciencia, respectivamente. La idea de ente puede impedir conocer la creación, o favorecer su sustitución con versiones débiles, insostenibles (la creación como accidente, por ejemplo), y hasta la idea de deidad puede ocultar la búsqueda de la réplica de la persona humana. Por ello, para que los símbolos no sean despojados de su carácter simbólico, de la *alteración* que conlleven, se precisa de la voluntad³⁵.

Por su parte, las noticias de la experiencia moral, como veremos en el sexto apartado del artículo, están impregnadas del sabor de los propios hábitos innatos, pero su clamor puede pasar desapercibido a un corazón endurecido por la autoafirmación. Reparar o darse cuenta de la noticia precisa de una sapiencial inversión, de una *docta ignorantia* que renuncia a la seguridad y a la certeza del dato.

³⁵ Cfr. L. POLO, *Antropología*, 201.

En definitiva, esa anamnesis del alma debe vencer insistentemente la inclinación al aislamiento del olvido que tiene su raíz en lo que podemos llamar *identificación con el verbo mental*. Por eso es decisivo para enlazar, tanto con la tercera como con la cuarta dimensión del método, detectar que “el yo pensado no piensa”³⁶, y que la conciencia habitual, el *darse cuenta*, “está pendiente de explicación porque la noticia clama por una conciencia más profunda”³⁷.

Para los quehaceres de la vida cotidiana no es necesario abandonar el límite mental. Esta vida tiene cierta autonomía en el sentido de que puede desarrollarse sin tener en cuenta su dependencia respecto al ser personal³⁸. El límite mental supone una ventaja competitiva innegable porque pensar es un recurso que supera el gasto de tiempo, que permite anticipar, etc. Esta vida cotidiana puede que sea corta de miras, pero de suyo no es una desviación. La presencia mental es la guarda de la esencia humana, *embalsa* la manifestación de la persona y proporciona el punto de partida al carácter de además, de manera que la criatura humana no comienza *extra nihilum* sino que es un *novum*. La suposición comporta “el humilde contentarse con la vida cotidiana”³⁹. La desviación se produce cuando se suplanta la dependencia respecto al ser personal por una falsa suficiencia que la encubre y encubre el encubrimiento, impidiendo trascender esa vida cotidiana sin arrogancia, con naturalidad. La identificación con el verbo mental se arroga la antecendencia que es propia de la presencia mental. Es lo que Polo llama “pretensión de sí mismo”: la aparición del sujeto (o de la dicotomía sujeto-objeto) en el pensamiento, el anegamiento de la coexistencia en el pensamiento que conlleva la pérdida tanto del carácter de además como de la intencionalidad objetiva⁴⁰.

3. EL MÉTODO DEL ABANDONO DEL LÍMITE Y LA METALÓGICA DE LA LIBERTAD

Los extremos de la dualidad ser-esencia en la criatura humana no deben ser considerados de manera aislada sino según un “ida y vuelta”. *Desde la esencia*, el valor metódico del carácter de además se suelta de la presencia y alcanza a co-existir como pura novedad que se orienta en búsqueda; *hacia la esencia*,

³⁶ Cfr. *ibidem*, 289, nota 25; 507, nota 271.

³⁷ *Ibidem*, 221, nota 271.

³⁸ Cfr. *ibidem*, 527.

³⁹ *Ibidem*, 527-528.

⁴⁰ Cfr. *ibidem*, 25.

el carácter de además vuelve en tanto la transparencia personal redundante en ver-yo y, gracias a la dualidad de la advertencia con ver-yo, repercute también en querer-yo. *Hacia la esencia* es la demora creciente que refuerza la vida recibida: “el yo es el peculiar sentido descendente del carácter de además, es decir, su repercutir en la esencia”⁴¹.

Ese “ida y vuelta” ascendente y descendente entre la tercera y la cuarta dimensiones del método en el que se incluyen las otras dos⁴² indica que la explosividad del carácter de además se comunica por redundancia a la esencia, hasta el punto de que la sindéresis está llamada a ser un hábito innato del mismo nivel que los otros. A su manera, la esencia del hombre debe también *lanzarse* hacia la trascendente intimidad.

La congruencia del método del abandono del límite excede el ámbito de la lógica. La congruencia del método es una metalógica de la libertad según la cual *el aislamiento es lo realmente incoherente*. Como simbolizan las *Gracias*, a las que Séneca dedica su célebre tratado *De Beneficiis*, la realidad es un circuito cuya lógica estriba en que nunca se detiene el dar. Para Leonardo Polo, el *cir-cuito* correspondiente a la libertad trascendental es la secuencia don-aceptar-dar-buscar⁴³. Y dentro de esa metalógica de la libertad, el método aporta una singular congruencia al disipar la ceguera, la ignorancia de ese *juego* de la libertad, cuya regla es el dar, provocada por la suposición del yo. De este modo, puesto que las condiciones que permiten abandonar el límite mental están resumidas en esa metalógica de la libertad⁴⁴, la disipación del yo supuesto, del sujeto, proporciona dichas condiciones al eliminar aquello que encubría esa metalógica.

A veces la mente crea abismos para que el corazón los cruce. Una pretensión de identidad estéril puede convertirse en ocasión para adquirir coherencia existencial libremente⁴⁵ abandonando dicha pretensión, que es algo que no se hace de una vez por todas sino de manera insistente. El yo, en tanto que renuncia a se convierte hacerse notar, es un trascendental que con la persona⁴⁶. El abandono de la pretensión de sí es un desistir, un guardar silencio que refren-

⁴¹ *Ibidem*, 211.

⁴² Cfr. J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, *La metalógica de la libertad*, op. cit., 9.

⁴³ Cfr. *ibidem*, 525.

⁴⁴ Cfr. *ibidem*, 528.

⁴⁵ El yo como coherencia existencial libre está expuesto en F. MOLINA, “El yo y la sindéresis”, en *Studia Poliana*, 3 (2001), 56 y ss.

⁴⁶ Cfr. L. POLO, *Antropología*, 240.

da la propia libertad trascendental, es decir, la dependencia del Creador como carencia de réplica. Esta coherencia es, por decirlo así, la aportación del yo, su sumarse al silencio de la búsqueda. Al desistir o renunciar, el yo se gana como coherencia existencial libre.

Por lo tanto, es posible poner en relación el método con una situación previa que no es meramente la de un conocimiento limitado, sino la de cierto colapso que impide ir más allá de la superficie de la vida cotidiana limitada por la presencia mental y alcanzar la profundidad del espíritu desde la sindéresis, en especial, desde su segundo miembro o miembro superior, querer-yo: “la profundidad del espíritu es aportada por querer-yo”⁴⁷. Éste es el significado espiritual del corazón: el profundo proceder de la esencia humana desde el ser personal. Las noticias de la experiencia moral aportan las condiciones para el abandono metódico del límite, pero, como hemos dicho, su clamor puede ser sofocado. El repercutir de la transparencia del intelecto personal y del amar donal en la esencia se *enturbia* en la medida en que la réplica de la persona parece encontrada en ella y, con ella, una identidad ilusoria.

Leonardo Polo atribuye cierto carácter reactivo al método en todas sus dimensiones salvo en la tercera⁴⁸. El método reacciona a los inconvenientes de continuar con el conocimiento objetivo cuando no procede. Pero, en nuestra opinión, cuando esta objetivación es la del yo, se trata de algo más que de un inconveniente, y afecta en especial a esa tercera dimensión del abandono del límite, puesto que la suposición del yo es el olvido de los trascendentales personales.

El método se lleva adelante desde una situación que es superada gracias a él. Y en este punto acudimos nuevamente al propio Leonardo Polo, según el cual “detectar el límite mental y abandonarlo no es independiente de la superación del idealismo”⁴⁹. Ahora bien, como desviación filosófica, el idealismo es la elevación a postulado absoluto de la pretensión de sí mismo⁵⁰. En esta medida, el idealismo marca la pérdida del valor trascendental de la persona humana. Ahora bien, la pretensión de sí mismo, aparte de un postulado filosófico, es algo que afecta a la vida corriente: no es sólo una desviación en la historia de la filosofía debida a errores cometidos por los filósofos que han caí-

⁴⁷ *Ibidem*, 499.

⁴⁸ Cfr. *ibidem*, 213, nota 29.

⁴⁹ Cfr. *ibidem*, 26.

⁵⁰ Cfr. *ibidem*.

do en tal o cual *ismo*, sino una actitud que afecta a cada mujer y a cada hombre. La situación de un yo en estado de identificación es esa superficie a la que una fuerza enemiga de las profundidades parece empujarnos sin cesar, de manera que sólo de un modo fugaz podemos sumergirnos en las honduras de nuestra intimidad.

Si, desde el punto de vista de nuestra altura histórica, el método del abandono del límite mental se presenta como la respuesta al idealismo que permite continuar la filosofía realista (no es simplemente un volver a la filosofía tradicional realista obviando la moderna, sino un continuar la filosofía tradicional al desentrañar el error del idealismo)⁵¹ en el plano biográfico, abandonar el límite no es independiente de la renuncia personal a obtenerse en el pensamiento.

El método propuesto por Leonardo Polo no rechaza el saber limitado, objetivo, aspectual pero verdadero y, en cierto modo, suficiente, de la filosofía tradicional y, en ese sentido, es su ampliación: es además. De la misma forma, el método tampoco reduce o elimina el conocimiento supositivo que *humildemente se contenta con la vida cotidiana*. Ahora bien, la suposición del yo no sólo es limitante sino encubridora: “Si la persona es un supuesto se cierra el orden trascendental”⁵². El yo supuesto no depende del ser personal, ni es creado, porque es irreal, es una pretensión o presunción, y su ilusión se refuerza constantemente con la relativa autonomía de la vida cotidiana donde encuentra refugio entre lo que hay, entre lo dado. El hombre volcado hacia afuera, hacia el mundo, se olvida de su intimidad, como afirma García González⁵³, y el remedio a eso es volverse hacia dentro, pero la suposición del yo ciega ese acceso porque el yo-sujeto es impenetrable: *más adentro* del sujeto no tiene sentido. La interioridad del sujeto es la inmanencia de la subjetividad que no lo abre sino que lo encierra. Por decirlo así, el yo queda atrapado en la inmanencia de la operación de pensarse.

El descubrimiento de la ampliación trascendental y la propuesta filosófica que la formula parte de esa disposición incoherente de aislamiento que convierte en ocasión para seguir adelante *con otros ojos*. La aventura filosófica moderna nos abre los ojos a la profundidad y magnitud de un problema que atañe a la filosofía porque atañe al hombre, y nos insta a ser más radicales y más coherentes con lo que somos.

⁵¹ Cfr. *ibidem*, 23-25.

⁵² L. POLO, “El descubrimiento de Dios desde el hombre”, en *Studia Poliana*, 1 (1999), 16.

⁵³ J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, *Autognosis y conocimiento de Dios*, op. cit., 56.

El método implica cierto desprendimiento: abandonar es dejar atrás. Y ese desprendimiento es fundamentalmente la renuncia a la pretensión de sí mismo: “alcanzar la coexistencia humana exige la *renuncia* a la pretensión de pensarla, es decir, de encontrarla en el objeto o como objeto”⁵⁴. La réplica de la coexistencia encontrada en el objeto o como objeto es el ego que aparece en términos como “egoísmo” o “egocentrismo”. El ego es una nada que equivale a la tiniebla del aislamiento del inteligir divino⁵⁵, como una suerte de ensoñación o ilusión privada.

La esencia regresa a la persona constituyendo el don, para lo cual es imprescindible que se desvanezca la pretensión de sí mismo. Ello se corresponde con la lucha ascética contra el egoísmo⁵⁶, pero también con la indagación filosófica que llega a su raíz, que desenmascara al ego mostrando su carácter fantasmal y parasitario. El método es un volverse hacia dentro que renuncia: todo conocerme, en el nivel operativo, es ignorancia⁵⁷. Pero esto no tiene nada de angustioso sino que es la *liberación* de una tarea abrumadora e inútil. Esa liberación es darse cuenta de que uno no depende de su obrar para ser sino que *sólo* depende de Dios, *nativa y destinalmente*. Depender de Dios corre a cargo de la persona, equivale a la libertad trascendental y tiene carácter *donal*⁵⁸.

4. ANATOMÍA DE LA PRETENSIÓN DE SÍ MISMO

La pretensión de sí mismo es un tema oscuro que Leonardo Polo no trata *in recto*, pero deja bastante claro que dicha pretensión cierra la puerta a los trascendentales personales impidiendo la apertura trascendental de la antropología. En ocasiones describe esa pretensión como un pretender encontrar la réplica en la esencia o como una pretensión en la que subyace la “penosa identificación del co-ser con la esencia”⁵⁹, y en otras como el yo colapsado. Es la suposición del sujeto, la suposición del yo, que no tiene nada de aséptico desde el punto de vista ético, pues es un intento de disponer de la esencia, es de-

⁵⁴ *Ibidem*, 26.

⁵⁵ Cfr. L. POLO, “La persona humana como relación”, *op. cit.*, 30.

⁵⁶ Cfr. L. POLO, *Antropología*, 390, nota 31.

⁵⁷ Cfr. *ibidem*, 295.

⁵⁸ Este punto de la filosofía de Polo se encuentra claramente expuesto en S. PIÁ TARAZONA, “La libertad trascendental como dependencia”, en *Studia Poliana*, 1 (1999), 83-97, y en J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, “La libertad trascendental y la persona humana”, en *Studia Poliana*, 13 (2011), 51-67, entre otros lugares.

⁵⁹ *Ibidem*, 288.

cir, de disponer del disponer indisponible o reservado a Dios⁶⁰ forzando la correspondencia temática de la libertad en un intento estéril de autorrealización⁶¹. Forzar la correspondencia temática es buscarse a sí mismo. La pretensión de sí mismo intenta un imposible porque el ser personal y su esencia se distinguen realmente. La realidad que es el ser humano no es idéntica, no es originaria sino creada. Pero justamente esto es lo que olvida la pretensión de sí mismo. Obviamente, si tal pretensión se diera cuenta de su inanidad, desaparecería *ipso facto*. No obstante, al tratarse de una obcecación olvidadiza, abandonarla debe ser como un recuerdo sostenido de manera insistente.

La extensión de la libertad a la esencia reclama temas. Precisamente por ello la esencia es un disponer a través de las modalidades dispositivas de la sín-déresis (los actos de la inteligencia y la voluntad, las dos potencias espirituales), que proporcionan los temas que la libertad vertebrata y sin los cuales no es sino un “esqueleto muerto”. Pero la pretensión de sí mismo es un intento de hacer reflexiva la libertad. Es una suerte de manipulación que no pasa de mera actitud, pero que administra de manera desleal recursos malversando la efusividad de la persona. La libertad autónoma es además arbitraria, porque aísla los medios del fin, entrando en una espiral que refuerza su propio aislamiento.

El carácter de además es superior al crecimiento. El crecimiento esencial es sin detención, porque la detención es el límite mental: la exención de ser real. Esta detención impide que el disponer esencial se mezcle con lo disponible: lo suscitado en última instancia, el objeto, es irreal. En este sentido, la esencia sí se detiene, porque no pasa a lo disponible, se detiene en el disponer⁶². La detención de la esencia es la operación, la presencia mental. Precisamente por ello la esencia del hombre es crecimiento: lo detenido, lo actual, no es parte de la esencia del hombre porque no es real.

La demora creciente engloba la presencia mental, no cae en el límite sino que lo explica. Pero el carácter de además no es compatible con esa demora del crecimiento. Precisamente por ello el crecimiento es distinto realmente al carácter de además. La omisión de la búsqueda de la réplica de la que carece el ser personal revierte en crecimiento esencial. Es decir, la perfección esencial es admitida por una cierta retirada. Ahora bien, el carácter de además no

⁶⁰ Sobre este punto *vid.* J. URABAYEN, “La esencia del hombre como disponer indisponible”, en *Anuario Filosófico*, XXIX/2 (1996), 1051-1060.

⁶¹ Cfr. L. POLO, *Antropología*, 139.

⁶² Cfr. L. POLO, *Presente y futuro del hombre*, en *Obras completas X. Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*, Eunsas, Pamplona, 2016, 385.

puede volver a su punto de partida y explicar el límite porque acto de ser creado quiere decir *seguir adelante*. La vuelta que le proporciona su punto de partida, que se demora en el límite y lo explica suscitándolo, es la cuarta dimensión del abandono del límite⁶³. Es decir, el carácter de además no vuelve, no es reversible⁶⁴, sino que la vuelta es inherente a él, porque debe proporcionarse su propio punto de partida y, en este sentido, depende de él. Esta dependencia no implica una posterioridad sino la distinción ser-esencia en la criatura humana.

La pretensión es una intención que se queda en eso, en intención, pero que, ignorando este extremo, se arroga el éxito. Ello sólo es posible si se da algún tipo de sustitución vicaria de lo intentado que, por decirlo así, sostenga la ilusión. Este sustituto vicario es el verbo mental, el yo pensado. Realmente, el disponer esencial es indisponible puesto que el yo pensado no piensa ni los recursos esenciales pensados son recursos reales. El yo carece de correspondencia objetiva alguna (un yo posible no tiene nada de yo), de modo que intentar disponer del disponer esencial es como tratar de agarrarse la mano con ella misma. Pero ese inevitable fracaso, como decimos, se oculta bajo la ilusión del éxito, y se produce un extrañamiento, una enajenación de la persona en su yo⁶⁵.

Como ya hemos sugerido, debemos distinguir entre esa pretensión de sí mismo considerada como postulado, es decir, como *desviación filosófica*, de la pretensión de sí mismo como actitud de la vida mundana que puede afectar a cada ser humano⁶⁶. Los filósofos padecemos una especie de deformación profesional que nos lleva a confundir ambos planos. Pero la pretensión de sí mismo no es primariamente un postulado filosófico, sino una arbitrariedad cotidiana, una suerte de distracción por la cual nos confundimos con algo que no somos y que nos sustituye sumiéndonos en el letargo. El ego es como un pa-

⁶³ Desde este punto de vista, *re-comenzar* es una denominación del ser además de la persona humana que no tiene en cuenta que volver al límite, al punto de partida del carácter de además, corre a cargo de la sindéresis. Vid. S. PIÁ TARAZONA, "La libertad trascendental", *op. cit.*, 89.

⁶⁴ Cfr. L. POLO, *Antropología*, 214.

⁶⁵ Cfr. J. F. SELLES, "Estudio Introductorio. En torno a la distinción real entre la persona y el yo en el hombre", en L. POLO, *El yo*, Cuadernos de Anuario Filosófico, n° 170, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2004, 14.

⁶⁶ Esta distinción no se tiene en cuenta en el artículo de J. J. PADIAL, "Libertad, coexistencia y pretensión de sí", en *Studia Poliana*, 15 (2013), 147-164, en donde, por otra parte, se describe con claridad y agudeza la actitud filosófica típica de la Modernidad. Pero la actitud controladora y aseguradora del que busca ajustar los procedimientos cortando las alas a la inspiración confiada, por ejemplo, no sólo es una postura filosófica, sino también una actitud humana *natural* o corriente.

rásito que adormece a su huésped: “ceder a la autoafirmación del yo equivale a pactar con la peor ignorancia posible, porque al quedar la persona obcecada en su esencia, se pierde la posibilidad de conocerse ella como *ser personal*”⁶⁷. Así que no sólo es necesario oponerse a la desvirtuación de la libertad propia del idealismo, que la supone dedicada por completo a la construcción de una identidad irreal, sino que es conveniente renunciar a obtenerse en lo pensado.

En la pretensión de sí mismo parece haberse encontrado la réplica, y ello comporta una suerte de aislamiento paralizante. Polo repite que la ampliación trascendental como designación metódica, no como la coexistencia⁶⁸, es imposible si se supone el yo en la idea de sujeto, de soporte (*suppositum*) de acciones, porque “la persona no es compatible con su aislamiento”⁶⁹. Reducido a una situación de subyacencia, el sujeto no coexiste sino que se da de modo aislado, y en ese aislamiento, en esa inmanencia, se encapsula trágicamente convirtiéndose en subjetividad. Considerada de esta manera, la persona, al no añadirse, también pierde su irreductibilidad, deja de ser un quién. Las personas somos irreductibles, somos un quién, en estricta correspondencia con nuestro coexistir: “*Quién equivale a co-existir irreductible*”⁷⁰. Las personas somos irreductibles en la medida en que no llenamos ningún hueco sino que somos un sobrar que se añade. No somos individuos ni seres particulares que, como casos del universal “hombre” y del universalísimo “ente”, llenemos una casilla previamente adscrita. Nos incluimos en el ámbito de la máxima amplitud de manera atópica, sin componernos ni determinarnos recíprocamente con nada⁷¹. Cada quien tiene sus particularidades esenciales, pero, en tanto que persona, no es particular ni universal, y su singularidad no en una cuestión lógica ni predicamental, sino trascendental.

El hábito de sabiduría manifiesta “que la esencia del hombre no es la réplica de la persona humana, así como la ausencia de identidad que ello comporta”⁷². Como afirma Polo, “se ha de ir del sujeto al yo, y del yo a la persona”⁷³. Detectar que el yo pensado no piensa, es decir, que el yo real se distingue del verbo mental, o que la conciencia habitual está pendiente de explicación,

⁶⁷ J. F. SELLEÉS, *Estudio introductorio*, op. cit., 14.

⁶⁸ Cfr. L. POLO, *Antropología*, 100.

⁶⁹ *Ibidem*, 110.

⁷⁰ *Ibidem*, 106.

⁷¹ Cfr. *ibidem*, 275.

⁷² *Ibidem*, 149.

⁷³ *Ibidem*, 113.

despeja la suposición del yo. Éste es un *clarear* que aporta el método y que permite enlazar con los hábitos innatos. La renuncia a la pretensión de sí mismo, la disipación del yo en estado de identificación, es cierto *transparentar* congruente con la transparencia de la intimidad personal, con la carencia de réplica que se busca. Esa congruencia es libremente aportada por el método.

Este *transparentar* del método nos lleva a nuestro siguiente apartado.

5. EL MÉTODO COMO DON

Para el Profesor Falgueras, el método es un conocer habitual adquirido pero al que resulta sumamente difícil encontrar una *estancia* adecuada en esa ontología del abandono del límite porque, según este autor, parece situarse en el centro de lo humano, no en el centro del ser personal ni de la esencia del hombre, sino en el punto de unión de la dualidad humana, pues se abre tanto a lo inferior como a lo superior⁷⁴. Acompaña o se *dualiza* con los otros actos moviéndose con libertad tanto hacia arriba como hacia abajo, como si fuera el gozne de la dualidad humana. Es esencial, pero tan próximo al ser personal, que parece como a medio camino porque es capaz de conocer lo superior desde lo inferior, como una especie de inversión, como un volver hacia arriba. Ahora bien, entre ser y esencia no existe medio⁷⁵.

Al comienzo del artículo tratamos de mostrar la mayor dificultad a la que nos enfrentábamos: iluminar el intelecto personal es un absurdo, así que el abandono del límite, al menos en esta tercera dimensión, que es su culminación y que se abre a las demás en la medida en que es la propia ampliación trascendental, no es un conocer iluminante. Ignacio Falgueras afronta esta dificultad de esta manera: el abandono del límite no es una luz iluminante sino una intensificación de luz que estriba en un *trasparecer*, es decir, es cierta comunicación redundante de la propia transparencia personal a la esencia⁷⁶. El método es un *trasparecer* que acompaña a actos de conocer como cierta *proseguibilidad* del saber, es decir, que dirige la atención sobre aquello que precisamente detiene o limita el saber, el límite mental, y permite abandonarlo. De esta manera, el abandono del límite hace traslucir los temas que busca acompañándolos libremente sin complicarlos ni mezclarse con ellos, sino simplifi-

⁷⁴ Cfr. I. FALGUERAS, *La congruencia y el abandono del límite*, op. cit., 255.

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ Cfr. *ibidem*, 259.

cándolos en un esquema *congruencial*⁷⁷ (como dice Leonardo Polo, abreviándolos como en un resumen).

Esta *futurización* del conocer no es propia del ver-yo, sino que es añadida como don. Gracias a este don, el ver-yo *trasparece* lo superior, del mismo modo que intensifica su luz para lo inferior con una luz nueva. Se trata, como decimos, de una comunicación de la transparencia del intelecto personal al yo, pero esta comunicación es posible por la Revelación, es decir, por la confianza depositada en el saber divino⁷⁸. Este don proveniente de la Revelación se comunica al propio método, va con él, de modo que no se preciso creer para recibirlo pero, en principio, es la Fe la que permite vislumbrar esa *prosequibilidad* del saber y mueve al creyente a detectar y a abandonar la limitación. De esta manera permite, por mediación del intelecto personal o a través de él, ese transparentar que revela lo superior a la esencia.

No vamos a discutir este extremo porque la propuesta de Falgueras posee interés al margen de ella. Simplemente añadiríamos que es posible que otros factores, además de la Revelación, como la ya mencionada situación trágica en la que queda el hombre contemporáneo tras el fracaso de su prometeica aventura moderna, pueden favorecer la receptividad al don. La tribulación es un toque de atención, una llamada a abrir los ojos. Pero, al margen de esto, la propuesta es valiosa. Por una parte, explica esa afinidad al lenguaje que tiene el método sin equiparlo a su formulación lingüística. El método acoge cabe sí lo otro como hace el verbo interior, como *logos*. De esta manera, no ilumina sus temas sino que los *trasparece* acompañándolos sin complicarlos. Al transparentar otros actos *dualizándose* con ellos, no los suplanta ni los repite, sino que más bien los resume y organiza. De este modo, puede *trasparecer* la propia transparencia personal, resolviendo, por decirlo así, nuestro problema más difícil, es decir, el problema del “enlace” en la tercera dimensión del abandono del límite.

La congruencia del método exige no situarlo como un acto más en una jerarquía en la que ocupara un lugar concreto junto a otros, porque no se dualiza funcionalmente con ninguno, ni tampoco los suplanta⁷⁹. El método como don es el transparentar mismo de ver-yo, aunque con la limitación clara de no poder alcanzar la transparencia del ser personal (esa *potencialidad* se descarta

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ Cfr. *ibidem*, 257.

⁷⁹ Cfr. *ibidem*, 255-256.

completamente). Esa intensidad de la transparencia personal supera al método. El método no es persona. Si la transparencia de la intimidad se relaciona con el silencio de la búsqueda de réplica, el método viene a ser un silencio que, al sumarse, desvela la elocuencia oculta de ese silencio de la persona.

Ese transparentar de ver-yo es un don que, como dice Falgueras, viene de arriba, pero el redundar de la transparencia personal en la esencia requiere que el yo se abra a dicho don, puesto que la pretensión de sí mismo lo aísla. El método debe estar referido al límite como su abandono, pero también a la pretensión de sí mismo, puesto que esa pretensión es la impermeabilidad al don. Así, el trasparecer de ver-yo puede ser considerado como un favor que se dobla con la renuncia a la pretensión de sí. De esta manera, el miembro superior de la sindéresis, querer-yo, juega también un papel. Si la pretensión de sí mismo no se disipa, ese *trasparecer* del ver-yo no es posible.

Además, si no incluimos el querer-yo, el método queda desconectado de las noticias afectivas de la experiencia moral. Como hemos visto, es querer-yo el miembro que aporta esa profundidad del espíritu simbolizada por el corazón. Si el conocer del método es un *trasparecer*, el método se *empapa* o, como dice Polo a raíz de la noticia del hábito de sabiduría, es una esponja en la que está prendida, imbuida, la intimidad de la persona. Pero, mientras que la noticia no es metódica de suyo, el abandono del límite viene a ser ese saborear y exprimir la intimidad al disipar la suposición del yo, al perder el yo su opacidad. Al renunciar a la afirmación del yo, en la oscuridad de la negación del yo, brillan las noticias.

De esta manera, aunque el método del abandono del límite mental es un método intelectual, no moral ni ascético, requiere de una cierta cooperación de los dos miembros de la sindéresis, lo que refuerza su carácter libre. Además, el querer-yo es el miembro que compromete el destino del yo y, ¿cómo no va a estar comprometido este destino en el desenmascaramiento de la impostura de la pretensión de sí mismo gracias al cual “yo” renuevan completamente su significado?

6. LAS NOTICIAS DE LA EXPERIENCIA MORAL Y EL ABANDONO DEL LÍMITE

Leonardo Polo recupera con las noticias de la experiencia moral una tradición de la filosofía cristiana que se remonta hasta la patrística. La sindéresis considerada como hábito de los primeros principios de la razón práctica guar-

da un recuerdo del acto creador, del origen y destino del hombre⁸⁰. La sindéresis en Polo no es un hábito de primeros principios sino el ápice dual de la esencia humana en el que el segundo miembro o miembro superior es querer-yo, pero mantiene de algún modo esas *huellas* en el alma que recuerdan a cada quién *su* origen y destino. En Leonardo Polo existe también cierta anamnesis del origen⁸¹ a través de las noticias, pero que depende de los hábitos innatos.

“Las noticias aportan las condiciones para abandonar el límite mental llegando a los hábitos superiores”⁸², dice Polo. Según Juan A. García González, tanto las claridades de la experiencia intelectual como las noticias afectivas de la experiencia moral están en la línea del abandono, pero como “a medio camino”⁸³. Las noticias afectivas son imprescindibles para abandonar el límite, según Polo, pero ¿en qué sentido?: ¿cómo indicaciones de su conveniencia o como un *a través* que conecta con los hábitos innatos?

Por una parte, las noticias, junto con las ideas, informan de la limitación del conocimiento objetivo, de su insuficiencia⁸⁴. En este sentido, actúan de indicadores claros de la necesidad de abandonar dicha limitación, es decir, que son indicadores de la conveniencia del método. Pero, por otra parte, reparar en las noticias es enlazar con los hábitos porque, al reparar en ellas, éstas se abandonan. Las noticias *se pierden* en los hábitos innatos de forma parecida a como el recuerdo vívido reconforta o hiere como si no se tratara en realidad del recuerdo de algo que sucedió hace tiempo. Reparar en las noticias afectivas o morales es abandonarlas, y de este modo se puede describir el método como un reparar en las noticias de la experiencia moral, porque reparar no es innato⁸⁵. En este caso, más que indicadores de la conveniencia del método, son huellas de los propios hábitos innatos que se desvelan abandonando el límite.

Leonardo Polo sugiere que el método puede ubicarse congruentemente aquí, en ese reparar en las noticias de la experiencia moral porque, por una parte, ese reparar no es innato, pero, por otra, no supone una duplicación que llevaría a un proceso al infinito puesto que reparar en ellas es abandonarlas.

⁸⁰ Cfr. F. MOLINA, *El yo y la sindéresis*, op. cit., 36.

⁸¹ Cfr. *ibidem*, 36, nota 3.

⁸² L. POLO, *Antropología*, 508.

⁸³ J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, *La metalógica de la libertad*, op. cit., 26.

⁸⁴ Cfr. L. POLO, *Antropología*, 511.

⁸⁵ Cfr. *ibidem*, 511, nota 280.

Ésta es otra valiosa indicación que ofrece Polo en el segundo volumen de su *Antropología trascendental* para esa *ontología del método*. En cualquier caso, abandonar las noticias (al reparar en ellas) no parece equivalente a abandonar el límite mental. Las noticias no son, obviamente, objetivas, no son intencionales. La noticia no es, como el objeto, *mención*, sino que es un conocimiento por afección en el alma.

Las noticias afectivas de la experiencia moral, como la noticia de la amistad o de la justicia, son noticias de los hábitos. Son huellas, pero de las que quedan prendidos los hábitos: no son como la huella del sello en la cera, sino más bien como una esponja empapada con el sabor de los hábitos innatos. La virtud moral se reseca y se hace rígida, pierde su *viriditas*, su lozanía, si no lleva más allá de ella. En la verdadera virtud hay algo de la espontaneidad natural del fruto. La virtud brota desde dentro. El esfuerzo tiene que ver sobre todo con el cuidado que nutre ese brotar y que le proporciona un entorno favorable, pero la propia virtud no es sólo fruto del esfuerzo sino que hunde sus raíces en nuestro fondo, de donde proviene su pujanza.

En tanto que la virtud moral no se queda en ella misma sino que lleva *más arriba*, se constituyen las noticias que apuntan a los hábitos innatos. La noticia no es metódica de suyo, pero en la experiencia moral se exprime, se saborea, de manera que se saborea el propio hábito cuyo sabor ha quedado prendido en la huella. Reparar en la noticia, por emplear el término del Profesor Falgueras, *traspasa* el hábito en la medida en que equivale a saborearlo. Esto quiere decir que la noticia se abandona al reparar en ella.

Aquí tenemos claramente formulado aquel enlace con los hábitos innatos desde la esencia. Las noticias de la experiencia moral son ese enlace, pero, ¿cómo relacionar esto con un método que se formula como abandono del límite mental? De hecho, Leonardo Polo afirma que la luminosidad de las noticias hace innecesario el abandono del límite⁸⁶.

Al redundar los hábitos innatos en querer-yo, permiten constituir las noticias con sus tonos afectivos que las acompañan, la euforia, la serenidad y la suavidad, y que son como el propio *sabor* de los hábitos innatos. Estos tonos afectivos no se pueden suscitar ni constituir de ninguna manera⁸⁷, y muestran su proceder *de arriba*. Estas noticias permiten el conocimiento de dichos há-

⁸⁶ Cfr. *ibidem*, 510.

⁸⁷ Cfr. *ibidem*, 512, nota 283.

bitos por una especie de connaturalidad y, en definitiva, son noticia de la propia persona.

Existe una co-adaptación (para Tomás de Aquino, el amor es cierta *coaptatio*⁸⁸), una afinidad o conveniencia entre el corazón y su bien, que hace que el corazón reconozca el bien por el propio efecto, por la *vibración* que en él mismo provoca su cercanía. El corazón ve cosas que no ven los ojos (es lo que muestra el arquetipo del anciano sabio ciego), y las ve así, por cierto movimiento, por cierta afección interna. Esta *vibración* es una noticia del bien que se desaprovecha si uno está alejado de su corazón y pendiente de otras cosas (como él mismo). Además, el corazón, como hemos dicho, puede endurecerse, embotarse.

Por connaturalidad se conoce lo otro como lo afín o lo conveniente a uno. Pero las noticias de la experiencia moral son más bien noticias de nosotros porque reparar en las noticias hace que nos volvamos hacia dentro, no tanto que salgamos al encuentro. Reparar en las noticias es ir más allá de ellas, deslizándose hacia los hábitos. No obstante, este reparar en las noticias que equivale a recordar los hábitos, tiene unas limitaciones que no tienen los propios hábitos: por muy prendidos que estén en las noticias, éstas no dejan de ser sino sus huellas en la esencia.

Ahora bien, todo ese redundar de los hábitos superiores decae si la réplica (cuya búsqueda abre hacia dentro la intimidad personal) se presume encontrada en la esencia. No decae la búsqueda del intelecto *ut co-actus*, ni éste deja de reservar su tema que le trasciende, pues ello supondría un deterioro que no es compatible con la persona. Lo que decae o pierde fuelle es el redundar de la persona en su esencia, sobre todo en las noticias que son, por decirlo así, el enganche que tira hacia arriba de la sindéresis. “No se repara en las noticias en la medida en que se confía en los medios”⁸⁹, dice Polo.

Las iluminaciones que vienen de arriba parecen invitar a volverse hacia dentro, a seguir aquella vía agustiniana según la cual no hay que ir afuera para buscar la verdad, porque ésta habita en el interior del hombre. Las noticias son un clamor que se sigue, pero que puede pasar desapercibido como el silencio que es ocultado por el ruido. Las noticias claman en el silencio.

⁸⁸ TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I-II, q. 27, a. 4, co.; q. 28, a. 1, ad. 2.

⁸⁹ L. POLO, *Antropología*, 511, nota 280.

7. CONCLUSIONES

Es cierto, como afirma Ignacio Falgueras, que entre ser y esencia no existe medio, pero sí un “ida y vuelta”, desde la esencia y hacia la esencia, como un juego de ascensos y descensos o redundancias, y en ese juego el corazón desempeña un papel central. El corazón ilumina la voluntad y constituye actos y, en esa medida, se distingue de la persona⁹⁰. Pero el corazón también se abre hacia dentro y puede volverse hacia su fondo, hacia ese espacio interior desde donde *llegan* las noticias afectivas: “El hábito de sabiduría y la persona se desaferran de la presencia mental siguiendo el clamor de la noticia”⁹¹. Es decir, el corazón vuelto hacia dentro se asimila al carácter de *además*, de la misma forma que vuelto hacia fuera equivale a la sindéresis. El corazón simboliza de este modo la dualidad radical del ser humano. Ese espacio interior del corazón, sin embargo, parece embotarse, y la vía que trasciende hacia dentro parece obstruida, por una ignorancia sobrevenida. El corazón se endurece y se aísla de su fondo: “desde sí para la persona significa ignorancia”⁹². La libertad *desmedrada* que pertenece a la vida práctica no permite tematizar los símbolos y las noticias⁹³.

Iluminar hacia dentro no pasa de mera introspección que no supera el límite y que es reflexiva, pero desenmascarar la suposición del yo y la impostura de su autonomía es una claridad interior, una disipación que, aunque no es equivalente a la transparencia personal, se suma de algún modo a ella. Si el descubrimiento de la carencia de réplica proporciona una orientación que intensifica la transparencia personal, descubrir la impostura de la pretensión de sí mismo disipa el encubrimiento de esa transparencia, y se suma de esta manera a la búsqueda de réplica siguiendo la estela de las noticias. Reparar en las noticias es recuperar la memoria porque las noticias son el recuerdo de la persona. Es *volver en sí* desde el letargo del aislamiento.

La intimidad se manifiesta en la esencia, pero esta manifestación puede ocultar la elocuencia del silencio de la intimidad si no se renuncia a la identificación con el *hombre exterior*. Como hemos dicho, el silencio de la intimidad personal se extiende a la esencia como imposibilidad de autorreferencia: el yo que dice “yo” no es el yo dicho. Concebirse siempre se queda en el in-

⁹⁰ Cfr. *ibidem*, 509, nota 276.

⁹¹ *Ibidem*, 507, nota 271.

⁹² L. POLO, *La persona humana como relación*, op. cit., 35.

⁹³ Cfr. L. POLO, *Antropología*, 527-528.

tento. Darse cuenta de esto puede llevar a la perplejidad, pero también a la paz, *enmudeciendo* el verbo interior, y ese silencio revela la elocuencia del silencio de la intimidad personal. Los trascendentales personales son la elocuencia del silencio de la intimidad. La investigación de la intimidad, que es el método propuesto por Leonardo Polo, revela la elocuencia de la *Imago Dei* creada.

El método propuesto por Leonardo Polo no sólo detecta sino que abandona el límite aportando las condiciones que lo permiten, y que se pueden resumir en la aceptación de la dependencia⁹⁴. La aceptación de la dependencia permite vislumbrar la metalógica de la libertad, y no tematizar ésta como independencia o autonomía⁹⁵. La lógica de la libertad trascendental es su conversión con el amar *donal*. La pretensión de sí mismo ofrece una ocasión para refrendar por medio de la indagación, el carácter *donal* de la persona. Indagar en la línea de la íntima trascendencia es deshacer la suposición del yo, lo cual exige no detenerse, porque la detención es la vuelta de la suposición (“yo indago”). Indagar es, pues, eliminar una suposición que enturbia, toda vez que se trata de la suposición que oculta la transparencia, la carencia de réplica y de culminación, de la intimidad personal. La renuncia a la pretensión de sí mismo aporta un trasparente congruente que permite, siguiendo los símbolos de la experiencia intelectual y las huellas afectivas de la experiencia moral, embeberse de la sabiduría que alcanza a la persona.

Para finalizar, nos gustaría precisar un extremo que puede ayudar a interpretar mejor el objeto de este artículo. Al considerar el método del abandono del límite mental desde el punto de vista de su relación con la suposición del yo, no pretendemos definir el método o reducirlo a eso. Detenido, el método no es “una pluralidad de coincidencias hacia lo alto”, sino un conjunto de fórmulas en descomposición sin un alma que las integre en una vida que crece. Vincular el método a la pretensión de sí mismo nos permite distinguirlo de los hábitos innatos evitando el peligro de la reflexión, pero, más allá de eso, nos permite advertir que su congruencia estriba en añadir congruencia, en sumarse libremente. El abandono del límite metal no es una tarea que satisfaga una necesidad, que remedie una carencia sino, más bien, un reto que consiste en una expansión de la libertad esencial que la suposición del sujeto impide. El método es propuesto como una invitación a una aventura personal interior

⁹⁴ Cfr. *ibidem*, 526.

⁹⁵ Cfr. *ibidem*, 528.

porque abandonar la suposición del yo, librarse de ese *indeseable inquilino*, sólo puede hacerse en primera persona.

Por otra parte, al haber relacionado el método de Leonardo Polo con la superación de la pretensión de sí mismo, puede dar la impresión de que negarse a seguir el método aboca ineluctablemente al egoísmo. Pero renunciar a la pretensión de sí mismo es un esfuerzo que compromete o en el que participan distintas capacidades y recursos del ser humano, y en el que se puede avanzar siguiendo distintos caminos, y desvelar el carácter supuesto y por lo tanto irreal del yo-sujeto siguiendo un método intelectual, filosófico, es sólo uno que se suma a otros que son de índole moral y religiosa.

PRESENTACIÓN

PRESENTATION

